

De gracioso y entrañable tilda el trabajo de Serrano Várez, esta vez sobre uno de los tiernos oficios que han ido desapareciendo, por desgracia, como el de hile-ro, personaje que parece escapado de una novela de Galdós y que enriquecían nuestros pueblos y ciudades con su grata dimensión humana y que, a la vez, entonaban el ambiente con su singular factura, como de estampa salzillesca.

Denso trabajo, a su vez y encomiable es el de Riquelme Manzanera sobre el diezmo huertano en la construcción del patrimonio arquitectónico de la Murcia del XVIII, al que Martínez López ensalza por su seria investigación y donde su autor penetra en el alma social del Siglo de las Luces, tan controvertido y al mismo tiempo de tanta enjundia para la ciudad, por su talante de barroquismo junto a la particular presencia del diezmo, como participación huertana en las más importantes obras arquitectónicas de aquella, todo ello ilustrado profusamente y con excelente bibliografía.

Interesante, pues de tal guisa lo señala, es la poesía de García Rabadán en torno a la "Rueca Seca", en que el poeta de la tierra resalta los momentos pasados de la huerta frente a la tristeza que muestra su presente fruto del progreso y la civilización urbana; algo que ya forma parte del entramado paisajístico...

Fulgencio Martínez López resalta la excelente aventura en la que se han batido cada uno de los autores de Cangilón, una revista que va consolidándose y ajustando a su tratamiento primigenio; el de atender la problemática etnográfica, camino en el que invita a seguir, recogiendo en sus páginas toda la voz de la huerta y de sus pueblos comarcanos, aquella voz que nos habla de sus entrañables costumbres, de sus

personajes enraizados en la tierra, de sus embastes antropológicos, de todo lo que refleja ese amor hacia la tierra que nos ha dado la vida y desde la que estamos compartiendo su poesía diaria.

Palabras de encomio hacia nuestra revista la de este escritor poeta que ha sabido leer entre líneas su mensaje: el de unos hombres dedicados con ilusión a recoger las tradiciones y ecos festivos de un pasado que le dio cuerpo y alma a la ciudad y a los pueblos y que no deben desaparecer, por eso invita a sus comentaristas y autores e incluso a los Amigos del Museo huertano a seguir por este surco, ya que Cangilón es el alma viva y el instrumento egregio de la difusión de la esencia del Museo de la Huerta.

Sus palabras fueron muy consideradas y aplaudidas por la audiencia seguidora de estos amables encuentros con la cultura.

Acto seguido y siguiendo con el protocolo acostumbrado el director de la revista Sr. Saura Mira se dirige al auditorio agradeciendo las amables palabras del escritor Martínez López, sensible y gran poeta que ha sabido sintetizar los trabajos de Cangilón en este número 15, con el que se va perfeccionando sus metas que no son otras que investigar en lo que se denomina "lo nuestro", lo que nos otorga nuestra mejor identidad, haciendo que no se olviden las poses y gestos de nuestros antepasados. Agradece, a la vez, a quienes desde sus espacios de trabajo luchan por la revista y participan en su viabilidad y reconocimiento, como a las empresas que la apoyan económicamente, que es otra manera de trabajar por la cultura, en este caso defendiendo el legado que nos han dejado nuestros antepasados.

Con ello se dio por terminado el noble acto de presentación de Cangilón n.º 15.